

Dejando el pasado atrás

"Allí, en la Argentina trabajaremos la tierra, comeremos el pan de nuestro trigo y seremos agricultores como los antiguos judíos, los judíos de la Biblia". Con este afán, recitado por el padre de Alberto Gerschunoff comienza la gesta colonizadora en Rivera. Escapando de las persecuciones, comerciantes y artesanos, se transforman en campesinos. Una tierra inhóspita en refugio. Un anhelo, en realidad.

1904

¿DE DÓNDE VENÍAN?

Kyiv, Ucrania.

En abril de 1904 se reúnen en Dniedzina, en la región de Kírovograd, Ucrania meridional, los comerciantes de granos Borys Tsumbolf, Jaim-Idel Tsumbolf y Moisés Cherry; inquietos por el futuro de la vida judía bajo el Imperio Ruso. De este encuentro surge la necesidad de planear una comenaciencia general con amigos y conocidos de aldeas vecinas. Un par de semanas más tarde reúnen en Novobul a una veintena de judíos, comerciantes y artesanos de Siedleca, Aduana, su viejo colonia de Kírovopol, Scholeff Traubner y otros comerciantes. En esta asamblea se presenta por primera vez el plan de una colonización judía en la Argentina.

EL PROYECTO

Agentes de la ICA habían recorrido en los años diez y once los antiguos poblados linderos a fin de hacerlos conocer a sus habitantes, señalarles sobre la colonización judío-argentina. Teniendo como base las difíciles experiencias de quince y ya habían sido colonizados en el país, en la asamblea de Novobul la cuestión fue planteada en distintos términos: «¿Hoy la ICA se comprometa a trasladar al colonio a la Argentina, instalado en una chacra proporcionalmente una casa, un par de elementos de labranza, caballos, ganado, registrándose todo como una deuda a pagar; Cherry sugirió solicitar únicamente la tierra. Se trataba, prácticamente, de una colonización casi autónoma donde cada participante para hacer su solicitud tenía que acreditar poco o nada. Todos los gastos de transporte hasta la instalación en el campo corrían por cuenta de cada colonio.

EL CONTRATO

La ICA ofreció a cada colonio tres hectáreas de las tierras recientemente adquiridas en la provincia de Buenos Aires, a razón de 45 pesos la hectárea más el 5% de interés, a pagar en 20 años. Durante los primeros tres años los colonos no debían realizar pago alguno a los cinco años de colonización, cada uno recibía en arriendo otras trece hectáreas a pesos cada una, las que serían tierra de reserva para los colonos antiguos como autónomo campo de colonización para los hijos que fueran crecidos.

150 HECTÁREAS
POR FAMILIA

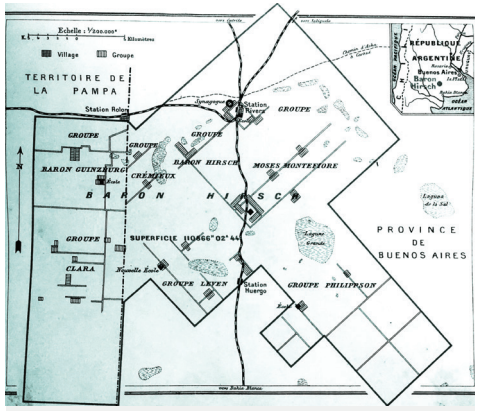
La Fundación de la Colonia Barón Hirsch

Se realizó entre una delegación propia a la Argentina para que acompañe directamente las condiciones del lugar para la cual viajaron Cherry y Maerens. A los tres meses regresó solamente Cherry, el otro delegado quedó en la Argentina; le había apurado la colonia Moisés Vilch y se instaló allí de inmediato. Cherry trajo un amplio informe de su viaje, habló sobre las enormes tierras, sobre las extraordinarias posibilidades de forjar en el nuevo país una vida hermosa, sobre las planicies fértiles y las posibilidades de vivir de acuerdo a las creencias y deseos de cada uno. El clima era propicio para la agricultura y la ganadería. Dio detalles acerca de las colonias judías en Entre Ríos y Moisés Vilch; él, bien los colonos judíos tenían conflictos con la ICA, estaban bien instalados. En cuanto a la tierra que ocuparía el nuevo grupo, informó que era igual a la de la colonia judía más antigua, "Maerens", que se encontraba también en la provincia de Buenos Aires. El informe, positivo en todos sus aspectos, llevó de entusiasmo a los futuros colonos que comenzaron a prepararse.

LA DELEGACIÓN EN ARGENTINA

Se realizó entre una delegación propia a la Argentina para que acompañe directamente las condiciones del lugar para la cual viajaron Cherry y Maerens. A los tres meses regresó solamente Cherry, el otro delegado quedó en la Argentina; le había apurado la colonia Moisés Vilch y se instaló allí de inmediato. Cherry trajo un amplio informe de su viaje, habló sobre las enormes tierras, sobre las extraordinarias posibilidades de forjar en el nuevo país una vida hermosa, sobre las planicies fértiles y las posibilidades de vivir de acuerdo a las creencias y deseos de cada uno. El clima era propicio para la agricultura y la ganadería. Dio detalles acerca de las colonias judías en Entre Ríos y Moisés Vilch; él, bien los colonos judíos tenían conflictos con la ICA, estaban bien instalados. En cuanto a la tierra que ocuparía el nuevo grupo, informó que era igual a la de la colonia judía más antigua, "Maerens", que se encontraba también en la provincia de Buenos Aires. El informe, positivo en todos sus aspectos, llevó de entusiasmo a los futuros colonos que comenzaron a prepararse.

Diario Mundo Israelita
1205 "La fundación de la Colonia Barón Hirsch"
por Arturo Bab.



Plano de la Colonia Barón Hirsch. Atlas des Colonies et domaines de la ICA, París, 1914.

LA PARTIDA

"No me iba fácil el desmoronamiento. Había que vender todo y procurarse lo que fuera necesario para la nueva forma de vida. Limosnas de ropa de trigo, trigo, ropa de cama, vajilla, hadas para colander y entre la ropa y la vajilla recibí unas cuantas Magaritas (libro de oraciones) (para pasar por cruz) tejidos, (glisteria) y lo que tenían, algunas Quemas y libros de cuentas"

EL VIAJE

De esta manera, varias familias se sumaron al proyecto. La mayoría eran jóvenes, con hijos pequeños. Arribaron al puerto de Buenos Aires a pesar que las tierras aún no estaban disponibles. Las mujeres y sus niños permanecieron en la ciudad mientras que algunos de los hombres se dirigieron a Corrientes para trabajar en las colonias ruso-alemanas.



Foto: Elisabeth Chermusnik

EN LAS TIERRAS DE LEOIR

En 1904 delegados de la ICA habían reservado campos de la propiedad de Federico Leloir, en el suroeste de la provincia de Buenos Aires y sudoeste de La Pampa, quien las había recibido en virtud de los bonos emitidos para financiar la Compañía del Doctores. Entre propiedades estaban 80.000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires, todas en el partido de Adolfo Alsina y 30.000 en las tierras de La Pampa.

El 30 de noviembre de 1904 se efectúa la compra de este bloque de tierras, confirmando que en breve estarían para obligados de ceder líneas férreas, comunicadas directamente con Bahía Blanca, Buenos Aires y Montevideo. Lo que la empresa no había reparado, era el riesgo que presentaba la fuerte proporción de arena en un suelo que todavía no había sido demostrado en una región tan seca y fría.

1905

Nueva Colonia Barón Hirsch con la llegada de los 30 familias y la habilitación de la primera línea férrea para el transporte de trigo, pabos, caudales.

1906

Comienzo de la vida en la nueva colonia y la habilitación de la primera línea férrea para el transporte de trigo, pabos, caudales.

1907

Integración de la colonia a la red ferroviaria.

1908

La ICA financió la primera línea férrea de la colonia, comunicada directamente con Bahía Blanca, Buenos Aires y Montevideo. Lo que la empresa no había reparado, era el riesgo que presentaba la fuerte proporción de arena en un suelo que todavía no había sido demostrado en una región tan seca y fría.

1909

El 30 de noviembre de 1904 se efectúa la compra de este bloque de tierras, confirmando que en breve estarían para obligados de ceder líneas férreas, comunicadas directamente con Bahía Blanca, Buenos Aires y Montevideo. Lo que la empresa no había reparado, era el riesgo que presentaba la fuerte proporción de arena en un suelo que todavía no había sido demostrado en una región tan seca y fría.

“Surcos regados con lágrimas y sudor: la colonización judía en Rivera y Colonias”

Hacia 1905, el país al cual llegaban los primeros inmigrantes judíos en habitar Rivera se conducía a su centenario: la política de fomento a la inmigración, en su afán por transformar a la Argentina en un país moderno y pujante, también le había dado la bienvenida a quienes arribaban con ideas políticas que atentaban contra el orden social establecido, con lo cual comenzaron a resonar las voces que cuestionaban el valor de los recién llegados.

En este contexto nace la Colonia Barón Hirsch, la séptima de la leivich. Situada en una región salvaje del lejano sur de la provincia de Buenos Aires, fue testigo de la segunda etapa de la colonización judía, en la cual un grupo de familias, en una patria desconocida, sin idioma y sin experiencia agrícola se enfrentaría al desafío de arraigarse a esta tierra, luchando contra la naturaleza violenta de las pampas.

En este proceso de integración, “los pioneros aprendieron a pisar fuerte su nueva tierra, a unir el caballo con el arado, a segar el fruto del esfuerzo propio”. Desde el llano y en las letras, nace también, el gaucho judío.

CAMINO AL ANDAR

Ya son las tierras escarificadas, en marzo de 1905 parten los que habían quedado en Buenos Aires en un tren especial con once vagones completos hacia Carhué. Allí se reúnen las familias y preparan la caravana que debía atravesar 55 kilómetros; el camino no fue fácil: “A lo largo de las interminables horas de viaje no se prepararon con el más mínimo indicio de vida humana en toda la zona... Los arroyos reflejaban con claridad, corrientes, muelles, elementos de labranza, crías de vacas y caballos y conducidos por las mujeres, ya que los hombres llevaban el arado de potros. (...) Tal vez se les interrumpió la carretera por algunas palancas o cables del camino a su paso; pagados de diligencias, pero no había caminos sino huellas que los otros pastores cruzaban. El viaje demandó de tres a siete días. Antes al lugar al cual se había ido, la “Estancia Nueva” de Lelito, sólo desde recién el capataz Lucas Torres y sus panes, se lo propuso ya pasamos para que los guíara hasta el Galpón en la “Estancia Vieja”, donde recibirían prontamente”.



Reminiscencias riverenses.
Los pioneros del campo.

1905 - LA LEGADA

“La última legua y media que los esperaba de la meta final fue cubierta con júbilo y entusiasmo. Junto a ellos, montados en caballos, los acompañó un guía. Era la tripulación agitada y silenciosa. Y el día malo pudo extenderse con el frío pero se representó su reconocimiento, al fin se gratificó en el mal y el momento de llegada de los días emocionados. El fuerte era un círculo de tres muros, de rocas afiladas y de estrata vertiginosa. En el primer momento era un pueblo de la pampa”.

Este grupo fue el pionero, se lo denominó “Hoshov” (más adelante tomará el nombre de Montefiore) y fue el fundador. En enero de 1906, llega el segundo, llamado “Bogdanov” (después Barón Hirsch) con 30 familias y finalmente Piatjau, con 3 familias (Cremencio) por la idea de la colonización.

FAMILIAS FUNDADORAS

Las primeras familias que se instalaban fueron las de Abraham, Averbuch, José Adolfo, Nojmie Reizer, Isaac Berjman, Chiquiqui, Moishe Cherny, Dreyfus, Zalman Druaroff, Melel Fainstein, Moishe Goldin, Goralich, David Heller, Zaim Jersinsky, Kaplan, Selik Kuznetsov, Lein Rabin, Meisel Ruchersky, Isacov Lashin, Pedro Levinstein, Markmann, Sal Pinsky, Laila Pogorilsky, Schatz Lein, Fisher y Josef Ruchersky, Feilich y Josef Ruchersky, Heel Safraichik, David Schultze, Manuel, Hillel y Salomon Simkin, Yosef y Scholom Shikinsky, Iser Spigelman, Isaiar Szwarcow, Scheiss Leib Traiber, Simón Yedemovoff y Zaida Wicherewsky.

Sarmov procedente de Rusia.

EL GALPÓN

“El galpón de madera, iba a ser para los colonos el hotel de invierno; estación intermedia entre el arado y el tacho propio. Fue más que eso: los hospital y el colegio, salón de baile y teatro, allí cenaron y dormieron, lloraron y cantaron. Se aglomeraron en las hileras, enfermos, ciegos y se emocionaron ante espectáculos imprevistos, asistieron al balance diario de los progresos de cada vivienda, de la recreación y la sintonía de las primeras canciones”.

El galpón poco a poco se fue llenando de colonos. Las camas y muebles se dispusieron tratando de delimitar la mejor posición de primera noche familiar. Había comedores y cocinas por doquier. Impresionadas casas con muros en el suelo servían para dar descanso a los labradores que en largas jornadas iban retornando ya la tierra.

La cocina era comunitaria: provisiones de braceiros y algunos calentadores a kerosene tenían que hacerlo afuera en zanjales; luchar contra el fuerte viento. Cuando se agotó el combustible, pronto descubrieron una alternativa: coque y abundante, la bosta de vaca. La comida de los primeros momentos fueron fideos, porotos, lentejas y arroz, siendo la cebolla la procedencia de vitaminas. Un colono adquirió una vaca hecha para darle a todos los niños. Así fueron las primeras noches de los colonos. Para septiembre de 1905 diecisiete personas vivían en el galpón.



Probablemente primera fotografía de la zona, mostrando el caso de la “Estancia Nueva” en la propiedad de Lein Rabin que fue la primera construcción de madera (que existió en 1905-6) enmarcar al galpón las familias fundadoras. Habituada por Lucas Torres y más tarde por Arturo Bels.

DEL GALPÓN A LAS ZEMLIANKAS

“Con talde que tenían, como viviendas, de habitación y protección, estos nuevos colonos ofrecían la ventaja de poder hacerse en poco días, y los colonos se trasladaban a ellas con sus familias sin necesidad de viviendas las primeras abandonan el galpón”.

Los colonos que debían recorrer largas distancias distaban a sus parcelas, con el correr de los días se les fue haciendo cada vez más oneroso y costoso el regreso. Así comenzaron a crear cercas a las que llamaron Zemliankas (del ruso zemla, tierra) que se construían con trozos de chapas a dos aguas usando el borde mismo de la tierra, mientras que las parcelas laterales se hacían de adobe y paja. La puerta ubicada en el medio con un rudimentario muro era sostenida por bielas de cuero. Así estos colonos, para dejar el Galpón y entrar toda la familia junta en el lote, las casaron mientras culminaban los adobes para sus ranchos.

DIVIDIENDO LA TIERRA

De acuerdo a planes elaborados por la ICA se proyectaban grupos de 10 a 100 familias, semejantes a las aldeas europeas. De estos grupos cada colono tendría una quinta de hectáreas y chacras de 30 hectáreas distribuidas de éstas. Por suerte se otorgaban cada colono debía hacer un depósito previo de 2000 rublos a la ICA, que sumados a los gastos del viaje era una suma importante que dejó sin reservas a muchos que habían vivido toda su patrimonio para emprender el viaje.

La ICA adelantó 300 rublos para la construcción de la vivienda y la compra de herramientas, puertas y chapas. Los colonos no tenían experiencia en construcción, nunca habían levantado una vivienda en adobe ni nada parecido, pero en su mayoría eran comerciantes o artesanos. La obligación de aprender, la sé de la ICA, los alentó para poder adaptarse a la vida en las pampas.

HOGAR PROPIO

“En las parcelas de las áreas colgaban fotografías de familiares, y en lugar preferente, la del Barón Hirsch. En su rincón se abarcaba un arriero hecho por el mismo colono con cueros pintados, y donde se guardaba la Biblia y los libros de oraciones, así como el Tefilín y los Tallit”.

“Las primeras casas generalmente poseían dos habitaciones, una de las cuales se distinguía de la otra por el horno para cocinar y calentar. Las techumbres y chapas a la vista, el piso de tierra, el frente recubierto en barro blando con una lancha de cal de adobe al respecto de un palacio en el medio del campo”.

Un ladrillo de adobe. Calentador, Farol a kerosene



Trabajo en la quema.

Echando raíces

La cronología de esta etapa estuvo signada por los deseos de superación. Cada grupo que llegaba buscaba el abrigo de la comunidad, fundando sus propias sinagogas, espacios culturales y educativos para sus hijos. Así trajeron algo del shtetl al campo argentino; cuando rezaban, no solo miraban a Jerusalem, como lo hacían en Europa, sino también a su nueva tierra, para la que pedían lluvias y abundantes cosechas. La prosperidad fue llegando de la mano del ferrocarril, y poco a poco la colonia tomó forma de pueblo.

EL PROGRESO: NUEVAS COLONIAS

"Blancas linternas de casas se estimulan a través de los grupos 1, 2 y 3. Las caravanas entre las colonias se animaron. Especialmente las sábados, que fueron días de descanso en los primeros años, los jóvenes se visitaban uno a otros, quienes se pique quienes a caballo."

En 1904 otros dos grupos, uno de 13 familias que provenían de Villa Alta y el segundo con 17 familias de Galicia, se constituyeron bajo el nombre de Philippon y Leven. En paralelo se formaron los grupos Barón Guinzburg Clara integrados por familias de obreros agrícolas.

EDUCACIÓN

"No pudieron aceptar las inmigrantes instaladas en los campos semiáridos y totalmente desprovistos de la pampa argentina, que sus hijos se criaran en la ignorancia en su nuevo pueblo."

Las primeras gestiones para la instalación de una escuela datan del comienzo mismo de la colonia en 1902, cuando aún faltaban llegar muchos de sus pobladores. Jacques Abramovitch fue el primer maestro, formado por la Alianza, que enviaba a profesores sefardíes de camión a las escuelas de la ICA en las colonias. Abramovitch llegó a mediados de 1903, dejando estupefacto aún a que el modesto edificio escolar terminado. Debía aprender el idioma para enseñar con sus alumnos.

En 1903 se ensayó el complejo educativo a cargo de la ICA, abriendo escuelas en Leven, Philippon y Clara.

El espíritu de estas escuelas coincidía con la concepción de que la educación era el instrumento válido para unificar la identidad. La escuela de la ICA puso los contenidos de la argentinización de las nuevas masas incorporadas a la vida económica, política y espiritual de su patria. "Tal recordo de una de las niñas, cabellito apenas en alto después de que la tía le había cortado el pelo: se le cortó la cabeza organizada por la ICA. tenía grandes ojos mates de curiosidad. Andaba a ella los domingos y los días de su graduación, como primeros pupilos cantaban se escuchan al ruido y al lado que habrán sido hasta entonces su única huida. Las ideas, posturas y posturas contribuyeron los niños argentinos y en la triple intención de la Fez de la llama, así pronunciado tal vez hacia y fuereveniente escuela. los padres que contemplaban el espectáculo con lágrimas en los ojos, comprendían que habían llegado a una patria".



Marion Dubrovsky con sus alumnos de la Escuela Hebrea.



Kinderland

Los maestros gozaban de la admiración de todos y había una devoción muy especial por la escuela, considerando sagrado dado que era el lugar de la transformación. "Aquí recibimos el legado de nuestros padres, que creaban seguridad, que se educaban en la fe que nos hacía creer de acuerdo a los principios del pensamiento humano y nos daban la posibilidad de superar y superar".

Escolares junto al Director José Siqueiros y su esposa, José Ferdinand y Salvador Darón, 1915.

LA LLEGADA DEL FERROCARRIL

"Lo que iba a introducir un cambio esencial en la vida de la colonia era el ferrocarril y su comenazó por influir en su etapa previa, la de la construcción".

Fueron proyectadas tres estaciones que cruzarían las tierras de la ICA. Al norte Rivera, una estación en el centro y Delfín Hwang en el Sur. Hasta 1907 la llegada de los ferrocarriles y las vías férreas contribuyó a la evolución de la colonia y al nacimiento de un verdadero pueblo con población comunal, de a poco, a diversificarse.

El primero de enero de 1907 se inauguró formalmente la línea construida por el Ferrocarril Sud. Bahía Blanca - Bahía Berrazani, prolongada al año siguiente a Villa Mercedes (Mendoza).

Al poco tiempo, al lado de la Estación se instaló la administración de la ICA, el correo, la escuela, la policía, un pequeño hotel y algunos comercios. Estaba ubicada Rivera, el DPT céntrico de la colonia. Barón Hirsch.



Estación Rivera F.C.G.

LA ESTACIÓN

De esta manera Rivera se convirtió en un centro donde los campos y pueblos vecinos llegaban a abastecerse: "Se desarrolló, se debe, fundamentalmente, a la sombra de trabajo, a los verdaderos pioneros. En los arcos, los herreros Karshelsteyff y Borsensteyn a los que escuchan los campos para arreglar las ruedas y el eje de los rielos. Don también los herreros y maquinistas, como Lado Hirsch, Soudersky, Manuel Tobi y Fischel. En el taller de Hirsch el carpintero, Peller Eijel, los plateros, Seijer y más tarde, Peller, los albañiles Rapp y Moises Kaperchinsky y otros, los pintores Herman Spitznagel y el médico Baruch".

EL PRIMER ROSH HASHANÁ

El año nuevo judío de 1907 lo celebraron en una improvisada sinagoga en el galpón que uno de los colonos, Baruch, había construido como vivienda provisional cerca de la casa de Estancia Vieja. Nueva su Día del Perdon había sido solemnizado con tanta fervor como en ese galpón en medio de la pampa, y cuando al día siguiente llegó y la lluvia penetró hondamente en la tierra, pudieron creer que sus ruegos habían sido escuchados. Casi todos los que llegaron a tiempo alcanzaron a sembrar y en Bahía significaba la salvación, la promesa de cosecha.

LA TRADICIÓN

Como judíos ortodoxos los fue difícil la adaptación a los usos y costumbres de la pampa argentina.

"En los primeros tiempos los más ortodoxos querían que se se trabajara en sábado y la fiesta inauguraban...". Clara que las exigencias del medio los obligaron a destinar a aquellos aspectos de su religión que se eran compatibles con él... No se que olvidaron de su o de las prácticas en que ella se expresaba. Siguen siendo buenos judíos y la presencia del primer shlich, Abraham Fajerman —que llegó con la primera tanda de pobladores— y el hecho de que uno de sus primeros constructores instalados en Repalzarcho fueran la sinagoga, prueban que el error y que desearon seguirlo siendo".

En 1903 la ICA donó a hectáreas y se forma la Jerra Kadusha. Un año más tarde se estableció el cementerio que se formalizó bajo el nombre de Asilo del Cementerio Israelita Barón Hirsch.

EL TEATRO

"Los aficionados y demás participantes de las representaciones teatrales eran todos hombres de trabajo, colonos o peones. Y después de una jornada de duro y fatigoso trabajo en los campos, tenían que preparar su cena, acomodándose con papas y en muchos casos y con poca comida. Entonces, viajar a las escenas. No pocas veces debían recorrer algunas kilómetros para traer alguna mejor o más buena que no podía viajar sola y acompañada, después de los campos, nuevamente en su casa. En su se iba toda la noche ya no se dormía, y para dejar el sueño se tomaba un mate acompañado de galletita dura, y escuchaba se iba en busca de los cambios para estar al día y se prestaba a trabajar. Los papales se aprendían, por supuesto, durante la Jerra".



Elenco fílmico del Centro Cultural Isacovita.

Como una necesidad para hacer llevadera la dura y esforzada labor de sembrar, arar y sembrar, en 1907 surgió la iniciativa de realizar la primera representación teatral. Ese primer espectáculo fue montado en el mismo lugar existente en la colonia, "el galpón" en donde se representó "La Madre" de David Pinski en 1903.

A partir de allí decenas de obras fueron interpretadas en las colonias y en el pueblo de Rivera. Cuando no se disponía de un teatro, los colonos construían con maderas, linternas y hasta una carpas para brindar las obras; los escenarios los armaban con toldos pintados, el decorado con bolsas de arpillera y telas.

1909

La población aumenta sostenidamente, se consolidan los asentamientos y se proyectan.

1910

"Alé sepa" signado por la obra de Baruch y la película "Cooperativo Baruch Hirsch".

Publicación del libro "Los Grupos Judíos" de Alberto Gershtenfeld.

1911

Una decena más de colonos se agregan a las colonias ya existentes.

1912

Creación del Club de la Juventud y el Club de la Juventud de Barón Hirsch y Delfín Hwang.

1913

Arriba el Dr. Soudersky y Rivera.

El trabajo de la tierra

La primera cosecha, cargada de esperanzas, fracasó. Los primeros años no fueron muy alentadores para los colonos. Las variedades de trigos traídas desde Europa, poco servían en la pampa Argentina, pero sus esperanzas seguían intactas: *"Con lágrimas y sudor regamos muchas veces los surcos (allí) la semilla fructificó y ese fue nuestro premio. Bendita seas madre tierra, porque compensaste nuestros afanes, y porque hasta el último instante nos esperas, para cobijar en tu regazo nuestro último sueño..."*

LA MUJER EN LA COLONIA

"Si el hombre es la nueva vida sobre las amplias llanuras argentinas, bajo el cielo extraño de un país totalmente desconocido, le resultó penoso al hombre, doblemente penoso le resultó a la mujer".

Asentada en una zona de vida, tuvieron que adaptarse a cocinar en natija, convivir con otras familias en un galpón o armar su primer hogar en la sembradora. Sin agua ni leña cerca, junto con los niños caraban, acaraban agua, jabón al barro y la paja para hacer adobe.

La vida en la colonia les obligó a introducir algunos cambios en las viejas costumbres: la ausencia de un marido obligó a flexibilizar la norma del hombre; el cuidado y las tareas del campo no permitían descansar los sábados tampoco. Pronto fueron adoptando la gallina criolla y el mate como comida cotidiana, que lo combinaban con los sabores de sus comidas típicas.

Encargadas de que sus hijos se educaran, fueron fundamentales para organizar distintas instituciones filantrópicas que buscaban por estos objetivos. Crearon la "Asociación de Damas", apoyaron al Hospital de Rivera, organizaron la "Wine" e hicieron colectas para apoyar a las víctimas del tsunami.

A pesar del gran progreso alcanzado por la mujer en la vida social e institucional, quedó atrapada en el terreno de los problemas agrarios. No tuvo el mismo status que el hombre en los campos cooperativistas y cuando tuvo que hacerse cargo de su unidad productiva fue muy compleja la interacción con el medio.

"La mujer es más débil y sensible, era justamente lo que necesitaba y alentaba al marido, impulsándolo a vencer la lucha".



Foto: Rosendo del Pothchulo



Peloto de Helga Filiberto de Marcano

1910

EL AÑO NEGRO

Sembrados los campos para julio de cose, las lluvias no llegaron hasta septiembre. En tres las cosas empeoraron, se perdió toda la cosecha y con ellas las esperanzas de muchos colonos. A este año se lo llamó el Año Negro pues fueron casi once meses sin lluvia lo que hizo que el Director de la JCA Venetian, se debe trasladar a las colonias y prestar importante ayuda económica.

"Cierta día miraba desde mi ventana los campos amarillos, cuando vi pasar a doscientos metros de mi rancho un vallej, del que descendieron una pareja y varios niños. [...] Vi que destituyen el caballo y que poco después lo caraban. Cuando me acerqué ya lo estaban amarrando al carro. ¡Qué pena! ¡Pobres!... Desgracia de hombre... conculca al hombre... Hoy esos días que salimos con esas manos y esos caballos y las hemos visto morir a todos en el camino. Hoy los días que no caramos. No ofrecieron carne de vaca, pero están todos aporreados. Así se nos muere los hijos al comido. Como si por el caballo también se les a muerte cuando caramos".

EL CICLÓN

"Cuando me levanté, a la madrugada, ya estaba oscureciendo al lado del fuego tomando mate. -Buenos días patrón, ¿cómo está que con la luna nueva va a tener mucha... Pero primero me a venir un gran ciclón. Sin tormenta esta sepa no se va a cortar".

El 4 de febrero de 1910 se produce una tormenta severa o "viento" que deja cuatro muertos de la familia Landeman y destruye innumerable en la colonia. Una de las escuelas quedó destruida en su totalidad, varios fueron arrastados por kilómetros, cuyos restos de maderas dispersos por el campo, pilones y casas de adobe producto del enorme esfuerzo de los colonos quedaron en el piso en zigzag.

El tejedor de oro de Elías Marchevsky



Julia Sender, durante la corrección, 1909. Nació en el Hotel de Emigrantes el 24 de agosto de 1889, apenas sus padres descendieron del vapor Weser.



LAS VICISITUDES DEL TRABAJO EN EL CAMPO

Los colonos debieron conocer la naturaleza para aprender a dominarla; a pesar de no poseer los medios ni la experiencia, lograron productivizar estas 44 leguas cuadradas compuestas por "tierras más o menos fértiles, expuestas a un clima en extremo accidentado (donde) el viento y las nubes son los dueños ... Ellos le envían lluvias y sequías, heladas y granizo, temporales y tormentas de arena, la hacen florecer, la extienden hasta la agonía, la resucitan y le proporcionan descanso días y noches de serenísima belleza".

El precario alambrado y el pozo con balde eran característicos de estos primeros años, donde la apuesta de la siembra de trigo muchas veces se chocaba con las adversidades climáticas o bien los altibajos del mercado.

En 1912, luego de la devastadora sequía y del ciclón, la colonia recibe la visita del Ingeniero Akiba Oettinguer de la JCA, quien recomienda la rotación de cultivos, la fijación de médanos, la siembra de alfalfa y métodos para la preservación de la humedad en el suelo.

Para hacer frente a estos desafíos los colonos impulsaron diferentes medios para llevar a cabo sus objetivos. Uno de estos caminos fue a través del cooperativismo.

SOCIEDAD COOPERATIVA AGRÍCOLA LIMITADA "BARÓN HIRSCH"

"Vivir en las tierras de Leloir significaba estar a 26 días de viaje (ida y vuelta) del centro poblado más cercano, Carhué. La sensación de aislamiento era común en todas las colonias y todo debía ser resuelto por ellos mismos. Todo esto hizo que naciera una fuerte voluntad solidaria y cooperativista".

En 1909 arriban a Rivera el Ingeniero agrónomo Miguel Sajaroff y el Doctor Noé Yarcho para ayudar en la creación de una cooperativa agraria. Conocedores del sistema cooperativo practicado en Alemania y Rusia, basado en los principios de Rochdale, llegaron al convencimiento de su necesaria introducción en las colonias para lograr así el desarrollo y prosperidad de la misma.

A esta primera asociación, los colonos la llamaron "Cooperativa Agraria Limitada Barón Hirsch". Fue fundada en 1910 sustentada en los estatutos del Fondo Comunal y contaba en su comisión directiva con Moisés Cherny y Arturo Bah.

Además de ser un centro para la actividad económica, la cooperativa se convirtió en un punto de encuentro, al que se concurría no solo por necesidades materiales, sino también a conversar y para intercambiar experiencias y opiniones. De a poco se transformó en un centro de actividad social.



Sociedad Cooperativa Agrícola Limitada "Barón Hirsch" - 1916

LOS PEONES

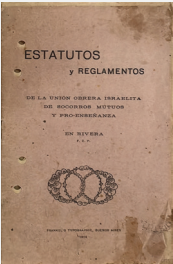
El crecimiento de la colonia trajo la necesidad de mayor mano de obra. Aún cuando se asociaban varios colonos en las cosechas era insuficiente, por ello, algunos obreros y artesanos judíos ante la falta de trabajo en Buenos Aires, buscaron su sustento como peones. De este modo, la colonia se vio apoyada con personas de muchos oficios citadinos, como sastres, zapateros y carpinteros que hasta afianzarse se ofrecían como peones rurales.

Esta población fue sumamente necesaria en las tareas de cosecha, emparvado y fundamentalmente en trillado. En vísperas a la siega, los candidatos a peones se agrupaban en la calle, en la cooperativa, en los comercios. Allí iban los colonos a seleccionar sus peones. Muchos no tenían experiencia y dependían de la buena predisposición del colono.

La JCA no colonizaba hombres solteros porque la base de la permanencia y prosperidad en la colonia era la unidad familiar. Sin embargo la mayoría de los peones de la colonia eran hombres solteros.

En 1908 se conformó la primera organización de peones con 60 individuos. Desaparecida ésta y ante nuevas olas de inmigrantes en su mayoría desconocedores de las tareas agrícolas, se conformó en 1914 la "Unión Obrera", la cual no contemplaba a los trabajadores rurales. Recién en 1924 se conformaría la "Unión Agraria" para agrupar a hijos de colonos y peones que luego se uniría con la Cooperativa Granjeros Unidos.

Muchos peones fueron judíos no colonos, los cuales en base a mucho esfuerzo y dedicación lograron, gracias a excepciones de los administradores, ser colonizados. Gran parte se casaron con las hijas de los colonos y pronto se convirtieron ellos mismos en importantes colonos y defensores del cooperativismo. Otros, empero, debieron alejarse en busca de otros destinos.



Estatutos de la Unión Obrera Israelita 1916.

DE GAUCHOS JUDÍOS

"Somos los hijos del Barón Hirsch" declaraba el escritor Alberto Gerchunoff: "Judíos errantes, desgastados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrojados a la vida y bajo sus pliegues enormes... díganles el cántico de los cánticos que comienza así: Oíd mortales".

En este clamor, compartido por los colonos y retomado por la pluma del escritor, comienza a delinearse un concepto. Nace el gaucho en la colonia también, enhebrando la presencia judía en nuestro país a la experiencia colonizadora. No es casual: luego del atentado contra el jefe de policía, Ramón Falcón a manos de Simón Radowitzy, militante judío anarquista en 1909, el clima de libertad empieza a oscurecerse y los aires de xenofobia a soplar cada vez más fuerte.

Por ello, el primer hijo de las colonias que logró un lugar como periodista en uno de los diarios principales del país, no tardó en construir un relato que sustente la identidad cívica habilitante para navegar el nuevo clima de época que surgía: su obra respondía más a una mirada idealizadora y positiva del Centenario que a la realidad cotidiana de los asentamientos agrícolas.

"En Batil fue donde mi espíritu se llenó de leyendas comarcanas. La tradición del lugar, los hechos memorables del pago, las acciones ilustres de los guerreros locales llenaron mi alma a través de los relatos pintorescos y rústicos de los gauchos, rapsodias ingenuas del pasado argentino que abrieron mi corazón a la poesía del campo y me comunicaron el gusto de lo regional, de lo autóctono, saturándome de esa libertad orgulloosa, de ese amor a lo criollo, a lo nativo que debió, más tarde, fijar mi inclinación mental. En aquella naturaleza incomparable, bajo aquel cielo único, en el vasto sosiego de la campiña surcada de ríos, mi existencia se ungió de fervor que me hizo argentino".

Su obra fue un salmo a la integración. *"Los Gauchos Judíos"* asentó las bases de Argentina como la Tierra Prometida, alcanzada luego de un nuevo éxodo.

"Rivera tuvo, a su gaucho Schmil. Hombre de armas llevar; que en bravos entreveros había afirmado su guapeza. Más de una vez se jugó la vida cobrándose la del adversario y murió en su ley, porque llegó el día en que su rival en el cuchillo fue más guapo que él o simplemente lo madrugó, aunque también se habla de una emboscada en la que cayó acribillado. Schmil era una especie de héroe para los chicos de Rivera, que tenían a gran honra acercarse al lugar donde él mateaba o churrasqueaba y recibir su saludo"



Jaime "Mito" Rubin. Tres Lagunas, Colonia Montefiore.

ESTADÍSTICAS

Según los informes de la ICA se observa el crecimiento acelerado de la población: 1905 25 familias de colonos - 192 personas, en 1906 73 familias de colonos, en 1907 104 familias , en 1908 129 familias; 235 familias con 1320 almas en 1909.

En 1910 el optimismo del administrador subraya que Rivera *"ya es una verdadera localidad, con representantes de todas las casas cervalistas y negocios importantes, así como cuenta con buenos artesanos que cubren las necesidades de la población: herreros, zapateros, sastres, hojalateros, carpinteros..."*.

1905

25 familias
de colonos

1906

73 familias
de colonos

1907

104 familias
de colonos

1908

129 familias
de colonos

1909

235 familias
de colonos



"El extraordinario deseo de superarse y de dotar a las generaciones venideras de un hogar laborioso, bajo un cielo de libertad, fue el estímulo que les permitió vencer obstáculos aparentemente insalvables y adaptarse rápidamente a los usos y costumbres del país desconocido y extraño".